

# **LA CATEGORÍA SUB-IMPERIALISMO DE RUY MARIO MARINI**

**Relecturas desde las nuevas  
coordenadas internacionales**

Ariel Slipak

Ariel Slipak es Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Docente CBC-UBA y Profesor Regular de la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Becario de Investigación Doctoral del CONICET. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Miembro de la Sociedad de Economía Crítica (SEC). Entre sus trabajos destacan: “Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la Luz de la Teoría de la Dependencia”, en *Realidad Económica* Num. 282, febrero/marzo 2014, 99-124; “América Latina y China: Cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»”, en *Nueva Sociedad*, núm. 250, 2014, 102-113; (Con Bolinaga, Luciano), “El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 46, núm. 183, 2015, 33-58; “La extracción del litio en la Argentina y el debate sobre la «riqueza natural», en Fornillo, Bruno (coord.), *La geopolítica del litio. Industria, ciencia y tecnología en Argentina*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo/CLACSO, 2015, pp. 91-122.

## INTRODUCCIÓN

La relectura de la categoría “sub-imperialismo” forjada por Ruy Mario Marini (1932-1997) en el marco de los debates en torno a la dependencia en los años ’60 y ’70 del siglo XX, será desarrollada, en esta intervención, desde tres ópticas<sup>1</sup>. Ante todo, hay que radicarla en la militancia obrera, social y política del autor, y no exclusivamente en su condición de sociólogo y economista. Torturado por el régimen militar brasileño, se exilió a México en 1965, pasó luego a Chile en 1969-donde formó parte del MIR-, para retornar al país azteca en 1974. En este sentido, la categoría que estamos analizando ha de ser leída, no sólo como parte de un posicionamiento epistemológico, sino también como fruto de una decisión y postura políticas. A esto se dedicará el primer apartado. Luego, analizaré la categoría sub-imperialismo en relación con otras nociones de Marini con las que forma una constelación, como son *ciclo dependiente*, *superexplotación de la fuerza de trabajo* y *cooperación antagónica*, ya que el concepto en cuestión no puede ser escindido de estos últimos. Finalmente, ensayaré un análisis de la vigencia de la noción de sub-imperialismo en la actualidad.

## SUB-IMPERIALISMO Y OPCIÓN POLÍTICA

Más allá del propio desarrollo del concepto de *sub-imperialismo* y las demás categorías mencionadas, me pareció relevante indagar sobre las posibles motivaciones políticas de Ruy Mauro Marini para el desarrollo de este concepto. Para ello quería destacar un breve texto no tan conocido de su producción: “*Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana*”<sup>2</sup>. Allí hace una recensión sobre el rol que cumplen la sociología y la economía política en las sociedades capitalistas. Refiriéndose a la primera sostiene que es “*una expresión particular de cierta línea de pensamiento, cuya esencia consiste en ser una reflexión sobre las estructuras y procesos que establecemos en el marco de convivencia social.*” (OTS, p. 235)

Esta afirmación taxativa proviene de su análisis de la dimensión persuasiva de la dominación, sin la cual el uso de la fuerza sería inviable en el tiempo. En el caso de las

<sup>1</sup> Entre sus obras más importantes están: Marini, Ruy Mario, *Dialéctica de la dependencia*, México DF, Ediciones Era, 1973; *Subdesarrollo y revolución*, México DF, Siglo XXI, 1974; “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 12, México, 1977; “Las razones del neodesarrollismo: respuesta a Fernando Henrique Cardoso y José Serra”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. especial, pp. 57-106, México, 1978.

<sup>2</sup> Marini, Ruy Mauro, “Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana (1994)”, en Marini, Ruy Mario, *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Antología y presentación de Carlos Eduardo Martins, Bogotá, Siglo del Hombre - CLACSO, 2008, pp. 235-245 (en adelante OTS).

sociedades anteriores al capitalismo, poco diferenciadas y fuertemente estratificadas (como el feudalismo), la persuasión corre por cuenta de la religión o de las diferencias evidentes raciales y culturales. En cambio, en las sociedades más complejas *“el razonamiento se sofisticada y aspira a presentarse como ciencia”* (OTS, p. 236). Las ciencias son a las sociedades complejas lo que la religión a las menos diferenciadas.

Marini propone un itinerario de este desarrollo. En un primer momento, la *“La burguesía se valdrá de ella (de la economía política) para atacar a la vieja clase terrateniente, que mantenía su presencia en el Estado, empezando por proclamar el carácter parasitario de ésta, al sostener, con los fisiócratas, que la tierra es la única fuente de riqueza.”* (OTS, p. 237). Pero luego, con el predominio de la industria, la economía política postulará, con Adam Smith y David Ricardo, al *trabajo* como factor determinante en la creación de riqueza. Sin embargo, con el desarrollo y organización del proletariado, una serie de intelectuales- con Marx como cumbre- abren grietas en la economía política y la convierten en una crítica del capitalismo. Más tarde, la *sociología* reaccionará contra este despliegue, acusando a la economía política de ideología y consagrando, con Comte, *“al orden social burgués como orden en sí, como un organismo perfectible pero inmutable, expresión definitiva de lo normal”* (OTS, p. 238). En este sentido, toda acción revolucionaria será considerada patológica y desviada.

En lo que hace a América Latina, Marini interpreta la historia larga de producción de los intelectuales locales en sociología y en economía política como reproductora de este tipo de pensamiento:

*“Bajo la dominación colonial, la región no había estado en condiciones de producir ideas propias: las importaba hechas de la metrópoli, ya fuera absorbiendo las que le aportaban los intelectuales que de allá provenían, ya enviando a sus hombres cultos, sus letrados, para que se adueñaran de ellas. Esto no cambia mucho en el primer siglo de vida independiente”.* (OTS, pp. 238-239)

Será recién a partir de la década del '20 y '30 del siglo que XX que la situación comenzará a variar.

*“Valiéndose en buena medida del marxismo, aunque no sólo de él, los intelectuales latinoamericanos tratarán de establecer sobre bases firmes una tradición original e independiente en la teorización de la región. Luego se procederá a la institucionalización de las ciencias sociales, en particular de la sociología y la economía.”* (OTS, p. 243)

La lectura de estos textos evidencia la importancia que, dentro de los debates de los años '60 y '70, Marini atribuye a categorías como dependencia y el sub-imperialismo. Se

trata de nociones que brotan de una concepción en la que la sociología y la economía se asumen como un compromiso con los sectores dominados. Son nociones estrechamente ligadas a propósitos políticos; así como lo fueron conceptos como el de *renta diferencial* en David Ricardo, o distintos desarrollos de Karl Marx en *El capital* u otras obras. Las elaboraciones teóricas tienen aquí un compromiso de clase (en el caso de Ricardo con la burguesía británica y en el de Marx con el proletariado).

Dicho en términos contundentes: Ruy Mario Marini es, respecto a las teorías del desarrollo occidentales -que tienen a la burguesía como protagonista o *sujeto* del desarrollo (incluido el estructuralismo latinoamericano)-, lo que Marx fue a David Ricardo y Adam Smith con la crítica de la Economía Política.

Despleguemos esta afirmación. Las teorías del desarrollo en Occidente habían recorrido distintos senderos, desde concepción “etapista” de Rostow hasta la más “keyesiana” de Hirschman. Simplificando las cosas se puede decir que el subdesarrollo era concebido como la carencia de determinadas características por parte de diversos países, que tenían que salvar la brecha respecto de los desarrollados.

En este debate en torno a los años '50, el estructuralismo latinoamericano con Raúl Prebisch como referente, hace planteos sumamente originales al respecto: El pensar el mundo a partir de las nociones de centro y periferia y no ya desde el punto de vista de las “ventajas del atraso” o del aprovechamiento de los diferentes senderos tecnológicos ya recorridos por los países desarrollados. La forja de nociones como *heterogeneidad estructural* y *deterioro de los términos de intercambio*, indicando la existencia de diferentes tipos de productividad en la periferia (a diferencia del centro donde ésta es homogénea), por lo que conviven sectores económicos tradicionales de mayor productividad y otros menos productivos a lo que hay que desarrollar. La postulación de un “sujeto” actuante de esta transformación: la burguesía nacional, para la que era necesario crear condiciones favorables de acumulación.

Los “dependentistas”, de distintos modos, respondieron críticamente a estas propuestas, al tiempo que asumieron algunos de sus ejes ordenadores, como es el caso de la configuración mundial en centro y periferia. Sin embargo, las propuestas dependentistas no pueden ser consideradas como un bloque homogéneo ni desde el punto de vista teórico ni de los alineamientos de sus cultores. Por eso, considero equivocado sostener -como muchas veces se hace- que todos ellos planteaban el desarrollo de la periferia como una quimera. Pienso, por el contrario, que la posición de Fernando Henrique Cardoso puede acercarse a la de los estructuralistas latinoamericanos, a pesar de todas las diferencias

teóricas y formativas que el autor tiene respecto de ellos. En cambio, autores como Ruy Mario Marini, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos o Vania Bambirra, a los que Vilas inscribe como Neo-Marxistas, ensayaron pensar desde otro tipo de paradigma teórico. El sujeto, en este caso, no era la burguesía nacional sino la clase trabajadora y, específicamente en Marini, también el campesinado. Buscaron una concepción totalizante que enfatizara que las condiciones de la periferia eran insolubles respecto de las condiciones de acumulación a nivel global, teniendo como inspiración para el desarrollo a la Revolución Cubana. En este marco, los planteos estructuralistas eran vistos como una apelación a la persuasión de los sectores dominados de las periferias. Para afrontar una discusión sobre el desarrollo latinoamericano, la elección de un marco conceptual erigido sobre los conceptos elaborados por estos autores no constituye solamente un posicionamiento epistemológico, sino que además resulta una toma de posición política en favor de una ciencia hecha para y desde la subalternidad con propósitos transgresores.

## LA NOCIÓN DE *SUB-IMPERIALISMO* Y SU RELACIÓN CON OTRAS CATEGORÍAS

El *sub-imperialismo* es definido por Marini como:

“La forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional”<sup>3</sup>

Para proceder a un análisis de la noción en el marco de los debates de los años '60 y '70-tanto entre “dependentistas” y estructuralistas latinoamericanos como de aquellos entre sí- es imprescindible tener en cuenta el fuerte arraigo del concepto en el caso brasileño. En efecto, en análisis busca dar cuenta del hecho de que no todos los países de la periferia poseen el mismo grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Hay casos donde se dan incrementos de la composición orgánica del capital para algunas ramas de actividad, al tiempo de que este proceso es netamente dependiente de los países del centro (los países semi-periféricos de Wallerstein). Marini propone una interpretación particular de estas

---

<sup>3</sup> Marini, Ruy Mario, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 12, abril-junio de 1977, Ediciones Era, México, p. 17.

dinámicas, a partir de un conjunto categorial que incluye las nociones de *ciclo dependiente*, *super-explotación de la fuerza de trabajo* y *cooperación antagónica*.

La categoría de *ciclo dependiente* está relacionada con el análisis de Marini respecto de la tendencia al incremento de la composición orgánica del capital en los países del centro, con consecuente compresión en su tasa de ganancia. Esto los lleva a compensar esta situación mediante la succión de plusvalía a los países periféricos y semiperiféricos. Los mismos sufren una crisis de realización como producto de los flujos salientes de plusvalía. Los problemas de acumulación que esto genera obturan las posibilidades de reinversión de excedentes por parte de las burguesías locales (tal como lo proponían los estructuralistas desde otro paradigma), y dan lugar a una situación de sub-consumo que tienen a perpetuar la situación dependiente.

Marini- a diferencia de Gunder Frank- no considera que la succión de plusvalía a la periferia por parte del centro respecto sea condición necesaria para el desarrollo del último. Sin desconocer el fenómeno y sin desligar las condiciones de acumulación del centro y la periferia, el autor brasilero, pone énfasis en explicar el propio ciclo dependiente. Para ello dos elementos son claves. Por un lado, la periferia se consolida como enclave de exportación (primaria-extractiva). Por otro, el consumo obrero no tiene peso, ya que los países de la periferia poseen un mercado interno muy comprimido y la fuerza de trabajo no está remunerada en su valor (a diferencia del centro). Por eso, para Marini, los problemas de acumulación de la periferia no pueden ser explicados sólo por factores económicos, sino también por lo político. Tienen que ver con la alianza de clases de las burguesías nacionales con los terratenientes y con el capital monopólico internacional; con lo que reivindica las tesis sobre el imperialismo de Lenin y Rosa Luxemburgo.

A partir de lo anterior se entiende la importancia de la noción de *super-explotación* de la clase trabajadora, en virtud de la cual se tiende a quebrar el valor de la fuerza de trabajo y a remunerarla por debajo de lo necesario para su reproducción. Se intensifican los ritmos de trabajo, se prolonga la jornada laboral y se expropia parte del fondo de consumo del obrero; con el consiguiente agotamiento prematuro.

Luego de estos desarrollos, se puede apreciar mejor el significado del *subimperialismo* aplicado a determinados países y en particular al Brasil:

“Se relaciona con que al existir cierto grado de desenvolvimiento industrial en los mismos, pero coexistiendo con una tasa de ganancia comprimida y un mercado interno insuficiente, los mismos se ven obligados a exportar capitales,

constituyéndose como centros medianos de acumulación o potencias medianas, pero cuyas características continúan siendo dependientes”<sup>4</sup>

Queda esbozada así la constelación explicativa: En países de desarrollo industrial medio con incrementos en su composición orgánica de capital, en un marco de problemas de acumulación, quiebre de la fuerza de trabajo e insuficiencia de su mercado interno, los capitalistas industriales exportan capital a otros países; lo que los consolida como sub-imperiales.

Pero el diseño de un cuadro más completo del pensamiento de Marini, exige dar cuenta de las relaciones entre los países subimperiales y las grandes potencias internacionales y de éstas entre sí. Aquí es donde entra la última categoría de la constelación: *colaboración antagónica*. En otros términos son relaciones donde se da simultáneamente la colaboración, la competencia y el conflicto.

## RELECTURAS ACTUALES DE LA NOCIÓN DE SUBIMPERIALISMO

La noción de subimperialismo ha venido siendo, en los últimos años, objeto de un renovado interés para analizar situaciones contemporáneas. Por un lado, trabajos como los de Roberta Transpadini<sup>5</sup> y Mathias Seibel Luce<sup>6</sup> realizan una presentación antológica, teórica, contextual y actualizante de Ruy Mario Marini, donde las categorías que analizamos en este artículo encuentran un arraigo preciso en el caso brasileño de los '60 y '70, al tiempo que se las reinterpreta para un análisis contemporáneo. Por otro, contamos con los análisis

---

<sup>4</sup> Slipak, Ariel, “Un análisis de la relación sino-argentina desde la óptica de la teoría de la dependencia”, en *III Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano: Capitalismo en el nuevo siglo: el actual desorden mundial*, Río Cuarto-Córdoba, 29,30 y 31 de octubre de 2013, Río Cuarto, UniRío editora, 2013, pp. 1240-1267, p. 1247.

<sup>5</sup> Transpadini, Roberta- Stedile, J. P., *Ruy Mauro Marini: vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2006; “A Teoria da (Inter) Dependência de Fernando Henrique Cardoso”, São Paulo, Outras Expressões, 2014.

<sup>6</sup> Luce, Mathias Siebel, “A teoria do subimperialismo em Ruy Mauro Marini: contradições do capitalismo dependente e a questão do padrão de reprodução do capital. A história de uma categoria, Tese de Doutorado, Porto Alegre, UFRGS, 2011; “O Subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)” Dissertação de Mestrado, UFRGS, 2007; “A superexploração da força de trabalho no Brasil”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política* (São Paulo), núm. 32, junho 2012, pp. 119-141.

de Cecilia Vuyk sobre las relaciones entre Brasil y Paraguay<sup>7</sup>. Finalmente, están los abordajes de Marcelo Dias Carcanholo.<sup>8</sup>

En este sentido es pertinente una observación preliminar. Como hemos visto en el punto anterior, la categoría que analizamos y sus conceptos afines, estaban claramente anclados histórica y políticamente. Por tanto, una movilización de la misma para dar cuenta de procesos latinoamericanos actuales, por tanto, no puede ser automática ni lineal. Una serie de cuestiones se imponen: ¿se puede seguir hablando hoy de superexplotación de la clase trabajadora? ¿Cuáles son las condiciones de la acumulación y producción a escala global en la actualidad, a diferencia de las que se daban en los años '50 y '70? ¿Son las mismas?

En relación a la última pregunta, es claro que no es el caso. Los años '80 trajeron un cambio en las condiciones de producción y acumulación global. Por un lado, las grandes empresas transnacionales asumen cada vez más preponderancia, migrando procesos productivos fabriles, primero de bajo valor agregado hacia la región de Asia-Pacífico.

Esto converge con las reformas que, en China, lleva adelante Deng Xiaoping desde 1978: acogida a la inversión extranjera directa, creación de zonas económicas especiales, *joint ventures* entre las empresas públicas chinas y las grandes transnacionales que buscaban aprovechar la mano de obra barata del país asiático, desarrollo de patentes y paquetes tecnológicos, presión a las transnacionales para la transferencia de tecnología.

El resultado es nítido. China disputa hoy a USA el rango de primera economía del planeta, habiéndose convertido en el primer productor y exportador mundial de manufacturas y en el segundo comprador mundial de las mismas. El impacto de estos procesos sobre la periferia y sub-periferia, particularmente sobre América Latina es evidente. China ha devenido en el primer, segundo o tercer destino de las exportaciones regionales. Para dar el ejemplo argentino, China ha pasado de ocupar el puesto 14º en 1990 al 2º en la actualidad. De este modo, una nueva potencia internacional, nuevos actores en el campo de las finanzas e inversiones, exigen una relectura no lineal de la producción teórica de Ruy Mario Marini.

---

<sup>7</sup> Vuyk, Cecilia, "Subimperialismo brasilero y dependencia paraguaya: análisis de la situación actual", Buenos Aires, CLACSO, 2013. Allí, la autora "busca aportar elementos que permitan comprender la política subimperialista de Brasil a partir de analizar su expansión económica —exportación de capitales, expansión de los monopolios, control de materias primas así como integración imperialista de sectores de la producción—, la alianza de las clases dominantes paraguaya y brasilera que sustentan esta expansión imperialista y la acción de los Estados al servicio de la misma." (p.5)

<sup>8</sup> Dias Carcanholo, Marcelo, "O atual resgate crítico da teoria marxista da dependência", en *Trab. Educ. Saúde*, Rio de Janeiro, vol. 11 num. 1, 2013, pp. 191-205; "(Im)precisiones acerca de la categoría de superexplotación de la fuerza de trabajo", en *Razón & Revolución* (Buenos Aires: CEICIS), núm. 25, 2013, pp. 91-124.



Ensayemos algunos abordajes. Ante todo, hay que señalar la exigencia de repensar la noción de “centro”. La China actual no es solo una potencia productiva, sino también el primer financista de USA (al respecto Hilary Clinton ha señalado que: *“Es muy difícil negociar con tu propio banquero”*) y el primer tenedor mundial de reservas internacionales. Al mismo tiempo, 50 bancos centrales de todo el mundo emplean el Renminbi (o Yuan) como moneda de reserva. En lo que hace al gasto militar ostenta el 12% del mismo, mientras que USA está en el 34% en cifras de 2014; mientras que en 1998 las cifras eran de 8% y 48% para USA; acortamientos diferenciales se dan también en lo que tienen que ver con ojivas nucleares y el número de patentes. ¿Basta esto para afirmar que China está en condiciones de disputar la primacía hegemónica con USA? La cierto es que las brechas se acortan.

Por otro lado, la categoría de subimperialismo -y la de *cooperación antagónica*- podrían comenzar a mostrar su productividad si se la usa para dar cuenta ya no de las relaciones de Brasil con USA, sino la de país sudamericano con China. La noción de sub-imperialismo está siendo usada para investigar las relaciones de Brasil con sus propias periferias, como es el caso, por ejemplo, del Paraguay. La categoría de *cooperación antagónica* puede ser fecunda para pensar ya no solo los vínculos entre USA y el Brasil, sino también entre China y los BRICS con Brasil como protagonista.

Un marco teórico como el iniciado por Marini, por otra parte, hace posible un replanteamiento de las alianzas de clase a nivel internacional. Ni Brasil ni Argentina son bloques compactos. En concreto, el capital chino va tejiendo alianzas con determinadas clases sociales y gestando antagonismos con otras. Esto, en América Latina implica entrar a tallar en el manejo de los Estados y de las relaciones internacionales.

Concluyendo, se puede decir que si bien la producción teórica de Ruy Mario Marini que hemos analizado hasta aquí remite a un momento histórico determinado, muchas de sus categorías se muestran actualmente como potentes y productivas para analizar determinados escenarios contemporáneos, si se las relee desde un riguroso trabajo de análisis.